

M. VALERIA MINIATI (2010): *ITALIANO DI ROMAGNA. STORIA DI USI E DI PAROLE*. BOLONIA: CLUEB; 499 pp.

### EL ITALIANO COLOQUIAL HABLADO EN LA ROMAGNA

Palabras como *imbacuchirsi* que significa “envejecer, perder la lucidez”; o *pupazzola*, “eufemismo para fulana”; pertenecen al inmenso patrimonio plurilingüe de la península italiana, e históricamente perviven en hablas regionales junto a la denominada lengua nacional, impuesta en favor de la Unidad de Italia, que ahora cumple precisamente 150 años. Como es sabido, la relación entre lengua nacional y dialectos en Italia se apoya en razones históricas y sociales. Dante en *De vulgari eloquentia* escribía:

Se si volessero calcolare le varietà del volgare d'Italia, le principali, le secondarie e quelle gerarchicamente ancora minori, persino in questo piccolissimo angolo di mondo, si arriverebbe alle mille varietà di parlato, ed anche oltre.<sup>1</sup>

A lo largo de los siglos el habla popular ha conservado multitud de lenguas que han dado lugar a un singular mapa de variedades geográficas, condicionadas por la resistencia de los distintos sustratos, pero también configuradas según el nivel de interferencia entre el conjunto de las lenguas regionales y la lengua dominante. A través de palabras de origen dialectal, así como nombres de oficios antiguos, labores del campo, pájaros y flores, o locuciones y expresiones de comportamiento, se han mantenido las tradiciones de la denominada *civiltà contadina* en la Italia moderna, y no

---

1 DANTE, *De vulgari eloquentia*, Milán, Garzanti, ed. 1991, págs. 28-29.

obstante la evolución de la sociedad digital, es aún posible escuchar y usar un italiano multilingüe.

Sin entrar en la espinosa cuestión para la lexicografía italiana de la distinción entre italiano nacional, variedad local o dialecto; el libro de M. Valeria Miniati, titulado *Italiano di Romagna, storia di usi e di parole*, publicado por la editorial universitaria Clueb de Bolonia en 2010, se propone documentar con rigor la variedad del italiano hablado hoy en la Romagna, entendida ésta no como una provincia del Estado Italiano, sino como una variedad lingüística que vincula el tradicional dialecto romañolo de origen galo-italico, a los usos del habla coloquial estándar. Dicho vínculo se hace evidente especialmente en los usos léxicos referidos a la realidad local, además de en la entonación, la fonética y la morfo-sintaxis. El trabajo de Miniati, fruto de una larga labor de investigación etnográfica y lingüística en las áreas rurales de Romagna, recoge –en forma de vocabulario– un extenso conjunto de palabras, expresiones y dichos de origen dialectal, que ahora son propios del ámbito familiar, de las conversaciones entre amigos, las situaciones informales e íntimas y de todos aquellos contextos sociales romañolos donde suelen producirse usos desviados de la lengua nacional. Se trata de un material no exhaustivo aunque extenso, recogido en distintos lugares de trabajo y ocio, basado en entrevistas grabadas, conversaciones espontáneas y coloquios guiados entre personas de distinta edad y posición social. El empeño fundamental ha sido registrar contextos comunicativos reales, para los cuales los términos y usos, posteriormente recogidos en el volumen, fueran de uso corriente.

En la actualidad el lenguaje hablado coloquial que compone una conversación media en Italia, alterna frases en dialecto y en lengua estándar; fenómeno en contraste con el pasado, cuando ambos códigos se distinguían perfectamente dando lugar a distintos paradigmas lingüísticos. Como consecuencia, mientras en los diccionarios dialectales del siglo XIX se presentaban la voces dialectales en correspondencia con los usos correctos del italiano nacional, con una declarada intención pedagógica que implicaba un ejercicio traductológico, a la vez que una consideración peyorativa de las hablas locales; en la actualidad, en cambio, el uso de dialectalismos es voluntario y posee una función pragmática. Dicho uso ya no se produce debido al desconocimiento de la lengua estándar, sino gracias a una determinada intención expresiva del hablante, fenómeno que hace necesario un nuevo tipo de diccionario dialectal. En este contexto, Miniati propone un repertorio abierto como referencia lingüística para documentar el patrimonio léxico romañolo en relación con los usos coloquiales de la

lengua. Cada lema de este singular vocabulario incorpora una serie de informaciones organizadas sistemáticamente por este orden: acento tónico, indicación gramatical, referencia geográfica, sector lingüístico al que pertenece, sinónimos dentro del habla local, además de posibles correspondencias en italiano estándar, ejemplos de usos, locuciones y dichos, observaciones etnográficas y notas etimológicas que reenvían a las publicaciones del AIS (Atlante linguistico ed etnografico dell'Italia e della Svizzera meridionale).

El libro dedica particular atención a la dimensión rural de la cultura pre-industrial italiana, que ha mantenido valores homogéneos hasta la segunda mitad del siglo XX. A través de las palabras y su historia, pretende crear una red de relaciones conectadas con el contexto social y de este modo contar parte de la historia de la sociedad que las ha producido. Para reconstruir la historia de una palabra, Miniati ha seguido la evolución de cada vocablo tanto fonéticamente, como desde el punto de vista de los significados, o de su evolución semántica. En efecto, al revisar la transformación de una palabra a lo largo del tiempo, los usos de sus derivados, sus contrarios o la asunción de nuevos significados, se producen asociaciones, analogías o desusos que, si bien, alejan el término de su etimología; al tiempo abren campos semánticos nuevos, vinculados a las exigencias de los nuevos hablantes y a la evolución de la sociedad del momento. Referencia obligada para la consulta de las etimologías ha sido el *Glossario latino-emiliano* de Piero Sella, que contiene formas locales latinizadas empleadas entre los siglos IX y XVI. Para las notas etnográficas, Miniati se ha apoyado en la obra de Michele Placucci sobre los usos y prejuicios de los campesinos de la Romagna.

Las perspectivas de la estudiosa abarcan pues ámbitos interdisciplinares con respecto a la lexicografía, dado que M. Valeria Miniati es profesora de Demolingüística e Historia de los Usos Sociales en la Universidad "Carlo Bo" de Urbino. Según la hipótesis presentada en el prólogo, en la interacción entre el italiano estándar y la forma dialectal, los hablantes pueden oscilar entre un nivel de adherencia máxima al dialecto o el nivel más alto de dominio del italiano normativo, según las determinaciones del contexto, la edad, la procedencia sociocultural, la competencia lingüística y otros factores extralingüísticos y psicológicos. El trabajo de documentación realizado por Miniati le ha permitido constatar un proceso de transformación lingüística ya tratado por autores como Sabatini, Berruto o Sobrero a propósito de la lengua hablada en Italia. Se trata de un fenómeno presente en la lengua coloquial italiana y paralelo en todas las hablas locales: dada la vitalidad creciente de los dialectos en toda la

península, el italiano coloquial está dando lugar a palabras dialectales con apariencia de italiano. Es decir, está revalidando palabras que, aunque aparentemente parezcan italianas, en realidad provienen de provincialismos o dialectalismos y caracterizan la lengua de una determinada área geográfica con formas expresivas propias, ligadas a las culturas locales<sup>2</sup>.

La profesora Miniati colabora asiduamente con las actividades propuestas por asociaciones para la promoción del dialecto. Una sólida experiencia como investigadora avala a nuestra autora, la cual es miembro del Comité Científico del API (Atlas Paremiológico Italiano, Centro Interuniversitario de Geoparemiología, de la Universidad de Florencia), y colaboradora de las revistas: RID (Rivista Italiana di Dialettologia, CLUEB, Bolonia) y MicRomania, CROMBEL, Traditions et Parlers populaires. Entre sus trabajos destacan: “Proverbi e modi di dire in Romagna” (Rábena, Longo, 1989), “Le superstizioni nel mondo cristiano bizantino” y “Marcatori del tempo e previsioni meteorologiche nelle tradizioni popolari italiane”, estudio presentado en el I Seminario Internacional sobre Paremiología Románica celebrado en Barcelona en 2010.

Con el presente libro, dedicado a la historia de los usos y las palabras en Romagna, M. Valeria Miniati ofrece una valiosa contribución sobre uno de los aspectos más interesantes de la evolución del italiano moderno, cuyas consecuencias son todavía imprevisibles. La interrelación entre lenguaje hablado, variedades dialectales y lengua escrita estándar plantea en Italia muchos interrogantes para los lingüistas y reabre en cierto modo la famosa *questione della lingua*, ampliamente debatida entre los intelectuales desde las gramáticas renacentistas, pasando por la poética mazoniana y hasta bien entrado el siglo XX, puesto que, contrariamente a lo que tuvo lugar en otros países europeos, en Italia la lengua común no se había extendido por todo el territorio. Antes de la Unidad de Italia en 1861, el uso hablado del italiano era casi nulo y estaba empezando a desaparecer su dominio en el escrito; sólo el 2,5 % de la población era italófona, concentrados la mayoría en Toscana y en Roma. Fuera de estas dos zonas, existía una diglosia italiano-dialecto, siendo el italiano la lengua de privilegio de las

---

2 Como muestra de la vitalidad de las denominadas lenguas dialectales en la Italia del siglo XXI, puede consultarse alguno de los numerosos portales digitales dedicados a las hablas locales de la península, por ejemplo para el romagnolo destacan: <http://www.dialettitiromagnoli.it/index.php?m0=&m1> y [http://argaza.racine.ra.it/main/index.php?id\\_pag=3&menu=cal](http://argaza.racine.ra.it/main/index.php?id_pag=3&menu=cal)

personas escolarizadas y cultas. En realidad la expansión completa del italiano y el progresivo abandono del dialecto en muchas situaciones comunicativas tuvo lugar a partir de los años cincuenta a causa del milagro económico y el desarrollo de la sociedad de consumo. En las últimas décadas el uso masivo de la lengua italiana en todos los ámbitos de la sociedad ha provocado frecuentes fenómenos de evolución y cambio progresivo de paradigmas y estructuras normativas. Este nuevo italiano no corresponde ya a aquel italiano arcaizante de la tradición literaria, sino que, lejos de ser monolítico, está sujeto a un conjunto de variaciones.

En referencia a la amplia situación lingüística italiana actual, podríamos decir que la lengua italiana presenta una compleja estratificación de variantes distintas: geográficas, históricas (formas arcaicas y modernas) sociales (las variedades mencionadas) y estilísticas (según la intención y el grado de elaboración). Algunas de estas variedades se reducen al idiolecto, pero otras se transmiten a un sistema más o menos coherente, aunque sometido a continuas mutaciones.

La cultura popular contemporánea vive en permanente contacto con la cultura de masa y con el desarrollo de las técnicas digitales de información que han cambiado radicalmente las estructuras sociales y culturales. Pero, a pesar de la tendencia general hacia la globalización, el uso extendido de los dialectos en Italia, presente en ámbitos tan significativos como los anuncios de la televisión, la música pop, el cine o la poesía de las últimas generaciones, así como en el lenguaje juvenil, los SMS o los *chat*, pone de manifiesto un movimiento de resistencia a la pérdida de las identidades locales. Este fenómeno lingüístico ha permitido conservar parte de la cultura tradicional, como demuestra este volumen.

Precisamente cuando las hablas locales parecían estar destinadas a perderse para siempre, los dialectos itálicos que hasta hace pocos años solo perduraban en áreas rurales y se habían mantenido como sustrato oral infravalorado por la lengua dominante del italiano normativo, muestran una vez más su extraordinaria vitalidad. Una de de las casusas de este fenómeno es la infiltración del sustrato dialectal en los usos de la lengua coloquial, independientemente de la extracción social de los hablantes. Por ello las hablas locales experimentan hoy un fuerte impulso, que ha hecho resurgir con modos nuevos algunos ambientes de la sociedad campesina casi desaparecida. Sobreviven así en el italiano coloquial, junto a los anglicismos y los neologismos propios de la primera década del 2000, términos relacionados con las fiestas locales, los aperos de labranza, las fases lunares o las previsiones

meteorológicas, conceptos apegados a la tradición oral, que constituyen la propia identidad social de los italianos de hoy.

M. BELÉN HERNÁNDEZ